
EDITORIAL

La inestabilidad climática: nueva realidad para la caficultura colombiana

Luis Genaro Muñoz¹

“un hombre acostumbrado a las adversidades no es fácilmente sorprendido”
Samuel Johnson

En la producción de café como en cualquier otro producto agrícola, el comportamiento del clima es determinante para el buen desarrollo del cultivo. Una adecuada combinación de lluvia, brillo solar y temperatura en el momento y cantidades oportunas transforma una pequeña semilla en un fecundo fruto.

Colombia por su posición global sobre el trópico, ha sido privilegiada con regímenes de lluvias y condiciones de humedad relativa y altitud favorables, que sumado a las propiedades de los suelos y al trabajo persistente y leal de la raza cafetera forman ventajas comparativas que le han permitido posicionarse como el primer productor de café suave del mundo, no sólo por su calidad, sino por la disponibilidad de grano a lo largo de todo el año.

En este entorno, el Café de Colombia adquiere atributos inigualables que le permiten ofrecer a sus clientes y consumidores, un conjunto de características que lo hacen único en

el mercado internacional. La primera de ellas, es precisamente la diferenciación y el posicionamiento alcanzado por el Café de Colombia, acreditado como el mejor café suave del mundo, gracias a la cual se anticipa un futuro prometedor en el que un público educado en el consumo de café gourmet, y consciente de la necesidad de propender por el desarrollo sustentable de los recursos naturales se inclinará a demandar cafés sostenibles, que no sólo ofrecen características Premium en perfil y taza, sino que garantizan el cumplimiento de códigos sociales, económicos y ambientales en favor de las familias productoras del grano, la conservación del medio ambiente y la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

La Federación en cumplimiento de su deber de velar por el bienestar de los cafeteros y de sus familias, ha propendido en la última década, por la diferenciación y posicionamiento del café colombiano, fomentando la producción de cafés sostenibles. Hoy, más de

¹ Gerente General, Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.

109 mil productores, que representan el 20% del total, trabajan bajo dichos estándares de producción.

Ahora bien, esta estrategia no sería efectiva si no estuviera acompañada de instrumentos para la protección del origen colombiano del café. Es por esto, que la defensa del origen se convierte en la segunda característica distintiva del café colombiano en los mercados internacionales. En este campo, la Federación ha logrado importantes resultados en el ámbito nacional e internacional, gracias a la protección mediante herramientas legales tales como las marcas de certificación en Estados Unidos, la Indicación Geográfica Protegida en la Unión Europea y más recientemente, la Denominación de Origen Protegida “Café de Colombia”, y las Denominaciones de Origen Regional Protegidas “Café del Cauca” y “Café de Nariño”, en jurisdicción colombiana.

El tercer atributo, lo constituye la permanente promoción y publicidad del Café de Colombia que la Federación realiza por medio de diversas campañas, como el Programa Café 100% Colombiano, que distingue a más de 500 marcas de café, comercializadas en todas las latitudes del planeta, o las giras y diversas participaciones de nuestro querido Juan Valdez, que personifica lo más selecto de los valores cafeteros.

El propósito gubernamental de abrir nuevos mercados, se ha convertido en los últimos años, en una cuarta característica del café colombiano. En los tratados de libre comercio, ratificados con socios tan importantes como los Estados Unidos, Canadá y Suiza, y los que en la actualidad se negocian, se propen-

de siempre por el acceso real e inmediato a los mercados. Con la entrada en vigencia de estos acuerdos, el Café de Colombia contará con acceso preferente a más de 480 millones de consumidores en países que cuentan con los niveles más altos de ingreso per cápita del mundo.

Por último y no menos relevante, el respaldo institucional: la Federación se ha convertido en gestora de importantes Alianzas Público-Privadas, orientadas a la obtención de recursos provenientes de diversos actores nacionales e internacionales destinados a desarrollar programas y proyectos de inversión social con beneficio para el caficultor, su familia y su entorno. Es así como en la última década la Federación en nombre de los caficultores ha establecido alianzas con 35 socios internacionales de 10 países de Europa, Norte América y Asia para la ejecución de programas por €67,8 millones en el marco de la responsabilidad social corporativa, que cada vez involucra más a nuestros clientes en el mundo.

Además de lo anterior, la coyuntura actual del mercado ofrece enormes oportunidades a los cafeteros colombianos. El comportamiento reciente de los precios muestra una tendencia favorable que se resiste a bajar de niveles de 2,20 dólares por libra, con picos que han llegado a estar por encima de 3 dólares en 2011, como resultado de una creciente demanda de café, que no se ha visto disminuida, ni siquiera por la crisis económica mundial y que continúa ávida de consumir grano de la más alta calidad y dispuesta a pagar lo que sea necesario para disfrutar de una humeante taza de excelente café.

Destacados analistas del mercado, la Organización Internacional del Café, así como los clientes del Café de Colombia, mantienen sus proyecciones respecto del dinámico crecimiento del consumo de café que podría llegar a niveles superiores a los 150 millones de sacos por año al final de la década.

Pero ante este atrayente panorama, ¿cuáles son los riesgos? ¿Por qué no podemos celebrar si las condiciones parecen tan favorables para nuestra caficultura?

Entonces debo retornar al comienzo, el comportamiento del clima es un determinante de la producción agrícola, razón por la cual el imprevisible y excesivo volumen de lluvias que hemos padecido nos impone un nuevo reto: adaptarnos al calentamiento que afecta al planeta y producir con eficiencia en volúmenes adecuados, a pesar de la variabilidad climática.

En efecto los fenómenos climáticos adversos se vienen acentuando en Colombia desde 2008 con la alternancia de fenómenos de extrema sequía y abundantes lluvias, como el presentado en 2010 cuando se registró una excesiva temporada seca en el primer trimestre del año que provocó aumentos en los niveles de broca seguido de la peor temporada de lluvias, bajo Fenómeno La Niña de la que el país tenga registro, con consecuencias severas como la infección por roya y la disminución de la cosecha.

Por esto, con el apoyo del Gobierno Nacional y contando con la tenacidad de los cafeteros, iniciamos en 2011 una lucha frontal y sin cuartel, para atenuar las graves conse-

cuencias del cambiante comportamiento de la naturaleza. Sin perder tiempo, se afrontaron las secuelas del invierno, con un contundente plan de choque, aunado a la adopción de un programa para la recuperación de la producción, que se sustenta en la renovación por siembra de variedades resistentes.

Dentro de los resultados alcanzados mediante la aplicación de estas estrategias, vale la pena mencionar que se ha logrado mejorar la sanidad del parque cafetero, bajando la infección por roya, de niveles de 44%, a uno más controlable de 12% y a la fecha se han renovado más de 100 mil hectáreas de cafetales, mediante la siembra masiva de árboles de la variedad Castillo y sus variantes regionales.

No obstante estos resultados, la recuperación de la cosecha cafetera no se ha dado en los volúmenes esperados.

Es cierto que el panorama climático mundial corresponde en la actualidad a un entorno dominado por el calentamiento global. Múltiples modelos así lo anticipan. Pero, lo que también es cierto, es que el clima de las zonas tropicales, como Colombia y Centro América, está siendo afectado por la ocurrencia de un sinnúmero de fenómenos climáticos que nos han sometido a tres condiciones que resultan adversas para la producción de los cafetales: el exceso de lluvias, la disminución del brillo solar y las menores temperaturas.

El Fenómeno de la Niña 2010/2011, ha sido catalogado como el evento de esta naturaleza más fuerte de los últimos 60 años. Cenicafé, por medio de su red de estaciones clima-

tológicas, ha monitoreado el clima del país y ha encontrado que, en las zonas cafeteras, en los dos últimos años, se han registrado precipitaciones hasta un 67% por encima de los promedios históricos.

El brillo solar ha caído, incluso por encima de 350 horas, lo que significa que los cafetales han estado expuestos a más de 80 días seguidos, sin sol, o a un 25% menos de horas, bajo condiciones de carencia de brillo solar. Asimismo, la temperatura promedio en zona cafetera ha llegado a disminuir en momentos puntuales entre 2 y 3 grados centígrados.

Esta privación del brillo solar, bajas temperaturas y exceso de humedad, han impactado el crecimiento de los árboles, y han afectado considerablemente la ocurrencia y concentración de las floraciones responsables de la cosecha cafetera.

Por la sostenibilidad de la caficultura colombiana

Ante este hecho cierto, que seguirá afectando nuestra cotidianidad durante los próximos años, enfrentaremos sus consecuencias con la adopción de programas que permitan asumir con eficacia nuestra labor productiva.

La mejor manera de aprender a convivir con estas nuevas condiciones climáticas, radica en adecuar la actividad rural en forma técnica, mediante la aplicación de una serie de alternativas que contrarresten los efectos de los principales factores que ponen en riesgo la producción y productividad de los cafetales. Para ello, continuaremos con la renovación por siembra de especies resistentes, como la

Variedad Castillo y sus siete variantes regionales, caracterizadas por una productividad 17% mayor que las variedades Caturra y Colombia, y por una granulometría en la que, más del 83% de las almendras, son café supremo, y cuyo mayor peso y densidad, mejora los niveles de rentabilidad en los procesos de industrialización.

Mantendremos la tarea del manejo fitosanitario del cultivo, en función de la amenaza y vulnerabilidad de cada zona cafetera. La roya es el principal peligro, debido a que el aumento de la humedad se convierte en el ambiente propicio para su propagación. También estaremos atentos a la presencia de otras enfermedades y plagas, como la mancha de hierro, el mal rosado y la gotera.

Para mejorar la productividad resulta también indispensable, extender la práctica asociada a la agricultura de precisión. Debemos mejorar la nutrición del cultivo mediante la aplicación de cantidades óptimas de fertilizantes, con fundamento en la realización de análisis de suelos.

Extenderemos la práctica del manejo del sombrero, para incrementar la productividad sin poner en riesgo las plantaciones de café. Experimentos desarrollados por Cenicafé, muestran que la producción puede verse afectada por la densidad del sombrero, por cuanto actúa como una pantalla de protección, que debe activarse en momentos de exceso de luz solar y retirarse ante sus caídas.

Dentro de este paquete de alternativas no puede faltar la conservación de los suelos, sustento de los cafetales, los cuales debido a

la predominancia del cultivo en zona de pendiente, deben protegerse de la erosión, los deslizamientos y los derrumbes tan frecuentes en una temporada invernal.

Una última estrategia, debe estar asociada al manejo de alertas climáticas tempranas, como soporte para el manejo de problemas fitosanitarios y la proyección de la cosecha cafetera.

Mediante la puesta en marcha de estas estrategias, se protege el campo cafetero contra la nueva arremetida de la naturaleza, empeñada en pasar una inaplazable cuenta de cobro por la depredación de que ha sido objeto, especialmente en otros sitios del planeta.

Afortunadamente para la implementación de estas estrategias, el gremio cuenta con un poderoso instrumento de política, el Acuerdo por la Prosperidad Cafetera, suscrito con el Gobierno Nacional a la cabeza del señor Presidente Juan Manuel Santos, el cual pro-

pende, ante todo y por sobre todo, por la sostenibilidad de los caficultores y sus familias.

La efectividad del Acuerdo por la Prosperidad, puesto en marcha durante 2011, nos ha permitido empezar a sentar las bases del desarrollo sostenible de la caficultura colombiana, porque contempla aspectos vitales como la seguridad social, el relevo generacional, la bancarización y la conectividad rural, además de la recuperación de la producción que esperamos vislumbrar una vez las estrategias aquí mencionadas empiecen a dar sus primeros frutos.

En cualquier caso, toda inversión que se realice para garantizar el mantenimiento de la estructura productiva del café, no será infructuosa, porque el tejido social construido alrededor de la caficultura es invaluable e irremplazable y constituye el verdadero motor para el crecimiento del sector agrícola y el desarrollo rural, ya que sin duda alguna es en las zonas rurales, donde está el génesis del tan anhelado logro de la paz en Colombia.